

# NARRATIVA LATINOAMERICANA ACTUAL EN UNA NUEVA INTERPRETACIÓN

Por María Julia Daroqui

Este libro editado por Celina Manzoni reúne trece estudios críticos sobre diez narradores latinoamericanos de la última década del siglo pasado.

En *La fugitiva contemporaneidad*... hay una abierta invitación a errar por los espacios simbólicos literarios que recuperan, según afirma su editora, diversas “tradiciones como la del flâneur, la de la bohemia, la del exilio y la del nomadismo en el mismo momento en que las trascienden”. Un vagabundear sin la expectativa de una residencia estable, ya que la mayoría de los autores latinoamericanos seleccionados en este texto “viven y publican alejados de sus pequeñas patrias”. Así, y antes de adentrarnos en los diversos abordajes críticos, habría que señalar la advertencia subrayada en el prólogo: este libro no pretende construir señalamientos canónicos, más aún el conjunto seleccionado es producto de una actividad académica llevada a cabo por sus autores, lectores de estos narradores latinoamericanos. La contemporaneidad es marcada por el hecho de estar leyéndolos en el mismo momento que se publican. No obstante, nos interesa resaltar que “estas tradiciones”, especialmente el exilio y el nomadismo, constituyen, hace tiempo, una de las problemáticas más autorizantes en la configuración del discurso académico sobre la cultura y la literatura latinoamericanas. Por lo tanto, la diagramación de una contradictoria cartografía discursiva permite escenificar la tensión dentro del campo literario actual, ya que la hibridez de la narrativa emerge como el *locus*preciado de una actividad crítica que se despoja de los *esencialismos* y *naturalismos* de los discursos sobre la *identidad* y abre un sendero de abordaje desde una heterogénea red de lecturas que invita al lector a reprogramarse y a relocalizar los sentidos de los diversos relatos sobre la construcción de un mundo en “el que otras certezas parecen puestas en crisis”.

Desde su índice se declara evidente la voluntad puesta en eludir los encorsetamientos de las tipologías; la organización del texto responde al sencillo orden alfabético del nombre de los narradores. Es así entonces que el trazado de las distintas perspectivas críticas comienza con el narrador chileno Roberto Bolaño, le siguen Gonzalo Celorio, Pedro Lemebel, Tomás de Mattos, Mayra Montero, Ignacio Padilla, Rodrigo Rey Rosa, Mauricio Rosencof, José Carlos Somoza y por último Fernando Vallejo. Debemos agregar que los apartados críticos cuentan con una Bibliografía Específica de la trayectoria literaria de dichos autores, la cual proporciona al lector un más acabado conocimiento de los textos como de los narradores.

María Martha Gigena y Celina Manzoni realizan un desmontaje sobre *Amuleto* de Roberto Bolaño. En “La negra boca de un florero: metáfora y memoria en *Amuleto*”, Gigena se adentra en la topología textual, la metáfora como un modo de *innovación semántica* o en el gesto anafórico tomado en el sentido más amplio, ambos tropos le permiten leer las andaduras de la estrategia narrativa de la novela visualizada como “una maquinaria que apunta a la referencialidad reconocible del sangriento caos latinoamericano, pero que la potencia reside en el desplazamiento de esa referencialidad

---

<sup>1</sup> Celina Manzoni (Editora). *La fugitiva contemporaneidad. Narrativa latinoamericana. 1990-2000*, Buenos Aires, Corregidor, 2003.

evidente”. Mientras que Gigena analiza *Amuleto* desde la condensación del instante, en “el prisma del tiempo”, en el límite de los discursos del poeta y el loco, Manzoni lee la novela de Bolaño en “Recorridos urbanos, fantasmagoría y espejismo en *Amuleto*”, desde la errancia, la recurrencia al vagabundeo del personaje Auxilio, estrategias del escritor chileno, pero también recursos de Manzoni para dibujar los senderos de una cultura atravesada por la locura. Senderos que incitan a Manzoni a resignificar los recorridos de la escritura de Bolaño en sus viajes por la bohemia, los caminos del exilio, los extravíos del nomadismo, pero también a trazar la cartografía de la ciudad de México. Manzoni despliega y expande las simbolizaciones textuales, pues como bien dice su autora las trayectorias que “realiza [el personaje novelesco] de sus recuerdos del presente y el futuro por entre los espacios fragmentados de su propia memoria, de la memoria colectiva y de la memoria de la ciudad, pretende atrapar simultaneidades y sucesiones desde todos los puntos posibles”.

Dos perspectivas críticas se adentran por las páginas de la novela de Gonzalo Celorio: *Y retiemble en sus centros la tierra*. A Guillermo Blanck la escritura de Celorio le invita a establecer el linaje literario de este narrador mexicano con el poeta Ramón López Velarde. Una pormenorizada lectura de los poemas de López Velarde conduce a establecer aquellas conexiones literarias entre uno y otro autor, cómo ambos trabajan el objeto de deseo que moviliza sus textualidades o la pasión y el declive de la senectud. Nuevamente para Manzoni los recorridos escriturarios de la ciudad de México son el desencadenante de su ejercicio crítico. “Cartografías culturales: de la ciudad mítica a la ciudad puerca” lanza una pregunta sobre la inquietud de los escritores por atrapar entre sus páginas las megaciudades contemporáneas, “¿cómo acercarse al multiculturalismo, la violencia urbana, la contaminación ambiental, las cultura híbridas y la economía informal?”. Pareciera que el proyecto novelístico de Celorio –afirma Manzoni– buscara dar respuesta a este interrogante. Es un texto que se sumerge en “lo subterráneo, desplaza los recorridos por la superficie y se adentra en las sucesivas capas geológicas, el palimpsesto que constituye la ciudad”.

“Las crónicas de Pedro Lemebel: un mapa de las diferencias”, es el título del ensayo de Andrea Ostrov. En él la autora propone ciertas herramientas teóricas que disparan interrogantes acerca de diversas cuestiones que plantea *Loco afán. Crónica de sidario*. Si la crónica urbana es una escritura que mapea ciertos espacios ocluidos para el habitante de la ciudad, este texto de Lemebel –sostiene Ostrov– re-significa el trazado de la urbe con la intención de hacer visible aquello que está obturado, el punto de inflexión para la autora lo constituye el “territorio espacializado de la prostitución travesti infectada por el SIDA”. El análisis de la figura travesti como emblema contestatario es una de sus propuestas teóricas para leer a contrapelo los modelos importados del primer mundo; así también la presencia de la sensibilidad *camp* vinculada a las tecnologías del género y a la estetización de la muerte. Lemebel, según Ostrov, “lleva a cabo en sus textos una politización de la epidemia (SIDA) que pone en primer plano las vinculaciones entre política, enfermedad y sexualidad”.

Los diversos planos narrativos de la novela *¡Bernabé! ¡Bernabé!* del uruguayo Tomás de Mattos es el centro del atención del ensayo de Susana Cella: “La historia en entredicho: *¡Bernabé! ¡Bernabé!*”. El tejido de distintas temporalidades, el señalamiento de la re-escritura de esta novela así como los “puentes” que conectan el espesor temporo-historiográfico y su potencialización significativa disparan la perspectiva crítica/analítica de Cella. Queremos así mismo destacar el énfasis que la autora pone en analizar los sentidos textuales que representan la instancia autoral de la enunciación; el

prólogo y sus posteriores desplazamientos; junto con la inserción de una carta alejada del estilo epistolar; ya que la profundización de cada uno de estos tópicos propicia una lectura acerca del uso de la veracidad histórica dentro de la ficción. Dice Cella: “Los intrincados episodios de la historia sostienen entonces este grito [¡Bernabé! ¡Bernabé!] en una plurivocidad semántica que sobrepasa las voces concurrentes a armar la trama novelística tendiente a irradiar el enigma”.

La distanciada perspectiva estética de Mayra Montero de la propuesta carpenteriana sobre el realismo maravilloso para expresar narrativamente la cultura caribeña, así como también de aquellas concepciones que sobre la cultura africana realizaran, en su momento, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Carlos Mariátegui sobre los elementos identitarios latinoamericanos es la lectura que propone Elsa Noya en su análisis crítico “De traducciones y oscuridades, narraciones y diferencias en *Tú, la oscuridad*”. Para Edouard Glissant la *criollización* en las Américas genera microclimas culturales y lingüísticos inesperados, y es precisamente lo que lee Elsa Noya de la narrativa de Montero: la diferencia cultural marcada por las prácticas del vudú, no representada como bolsones exóticos, sino “como otra manera de relacionarse con el conocimiento y de relacionar éste con la vida misma”. O el aporte que los textos de Montero realizan a la escritura femenina caribeña de marcado tema negro. Asimismo destaca Noya la contaminación de la oralidad dentro de la discursividad y cómo Montero lo resuelve desde la “forma de un ritmo que traduce una cultura, una lengua, no bárbara sino diferente”.

El secreto y las conspiraciones son temas frecuentemente abordados por la narrativa contemporánea. Ezequiel De Rosso señala las nuevas estrategias puestas en texto por Ignacio Padilla en su novela *Amphytrion*, recursos narrativos que si bien rozan al género policial, se alejan del mismo como sostiene De Rosso ya que “no se trata de un investigador que debe revelar misterios, sino de un lector que se transforma en investigador”. Y con este desafío el crítico desgrana en su ensayo “Huellas de sentido: *Amphytrion*” el tipo de discurso que se formula para ocultar un secreto.

En un solo párrafo Elena Pérez de Medina condensa el proyecto estético del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa: “lejos de la exuberancia que, como simplificación, suele pensarse de la literatura latinoamericana, su escritura se caracteriza por las presentaciones directas, el aprovechamiento constructivo del silencio y la parquedad del uso del lenguaje”. Pérez de Medina despliega una aguda interpretación de dos textos de Rey Rosa, *Ningún lugar sagrado* y *La orilla africana*. Del primero la ensayista elige la distinción entre lugar y espacio, teorizado por Michel de Certeau para analizar los nueve relatos de este texto; del segundo le interesa destacar la violencia y la incertidumbre que se representan en la novela del guatemalteco.

Gustavo Lespada y Marina von der Pahlen eligen la novela *Las cartas que no llegaron* del uruguayo Mauricio Rosencof para sus análisis interpretativos. Todo relato de la memoria traumática supone un inmenso desafío, y Rosencof lo asume plenamente. Los recursos del testimonio, las estrategias epistolares, los entresijos autobiográficos, la inserción de fotografías, el lenguaje intimista, la reactivación de la memoria son, entre otros, las técnicas discursivas que construyen el universo poético de esta novela y que desmontan con exhaustiva precisión analítica Lespada y von der Pahlen en “La memoria y lo inefable: *Las cartas que no llegaron*” y “El cuerpo de la memoria” respectivamente.

La reflexión sobre el género policial y su parodia; las propuestas teóricas sobre el mismo; el entramado de dos relatos superpuestos; los vericuetos traicioneros de la

“traducción”; los recursos derridianos diseminados por la textualidad narrativa son los desplazamientos analíticos con que Roberto Ferro despliega en su pormenorizado ensayo: “Un lugar no tan claro: *La caverna de las ideas*”, novela del cubano José Somoza.

Con el abordaje crítico de Laura Isola: “De paseo a la muerte: una recorrida textual por *La virgen de los sicarios*”, novela de Fernando Vallejo, culmina *La fugitiva contemporaneidad...*, un texto de múltiples voces narrativas y miradas interpretativas de las mismas. Isola transita las páginas de la novela del narrador colombiano bajo la guía de dos grandes ejes: el lenguaje de la violencia y la crítica a la modernidad. Desmarcada de la lectura que hasta el momento sugerían los textos de Vallejo, la autora analiza la novela más allá de su posible filiación vanguardista, su mirada crítica profundiza en otra ecuación, la que elige la tensión de una lengua fragmentada o el encabalgamiento de un lenguaje cargado de violencia, o también la cercanía con el planteamiento teórico que afirma que la sociedad colombiana entra a la modernidad sin modernización. Todos estos parámetros analíticos desmenuzan en pocas páginas la representación textualizada de la violencia.

Para terminar, queda al lector la tarea de establecer las conexiones de estos recorridos analíticos. Sin embargo, nos adelantamos a la lectura de estos ensayos para decir que la misma invita a reconocer la presencia en el panorama literario latinoamericano de divergentes modos de representar los universos culturales, universos vaciados de aquel “sabor local” con que se caracterizó por largo tiempo a la narrativa de nuestro continente. El aporte de estos trabajos críticos al conocimiento de la actual narrativa, así como las líneas de sus perspectivas analíticas abren otros rumbos para próximos trabajos colectivos.